



Si bien trabaja desde la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la referente de la ONG reconoció que parte de su corazón "es salteño".

● Proyecto Hortensia se llama la iniciativa de la Fundación Sipas, liderada por Marcela Heredia, para detectar infecciones de virus del papiloma humano en 35 comunidades aborígenes del Chaco salteño.

Ganó un premio para profundizar el trabajo por la salud de mujeres originarias

Bernardita Ponce Mora
locales@eltribuno.com.ar

Hace unas semanas, Marcela Heredia ganó un premio de la Fundación AVON por el proyecto Hortensia que lleva adelante en el Chaco salteño, para prevenir la muerte de mujeres originarias por el virus del papiloma humano (VPH), por medio de la detección y tratamiento tempranos.

Esta iniciativa surgió desde la Fundación Solidaridad Integrada Para el Ascenso Social (Sipas), de la cual Marcela es fundadora y presidenta. Si bien trabaja desde la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), la mujer reconoció que parte de su corazón "es salteño", ya que viaja de manera permanente y tiene contacto con las comunidades de la zona.

Hortensia (32) era una mujer aborígen del norte salteño que en 2006 se enfermó y fue diagnosticada en CABA con un cáncer terminal de cuello uterino. Era muy allegada a la Fundación y una referente en la comunidad.

Luego de unos meses, murió y desde Sipas se preguntaron

cuántas Hortensias más habría en el Chaco salteño.

La muerte de la mujer aborígen marcó el inicio del proyecto que lleva su nombre. Desde entonces, desde la Fundación atendieron a 4.500 mujeres de 35 comunidades. Hicieron diagnósticos a una gran parte de ellas y pudieron salvar a varias, aunque no a todas.

Cuando comenzó el proyecto, en 2006, Salta y Jujuy encabezaban las estadísticas de cáncer de cuello uterino de todo el país. Desde Sipas se dieron cuenta de que "muchísimas mujeres jamás habían tenido una revisión ginecológica".

Marcela manifestó que en la zona en la que trabajan el porcentaje de personas con VPH bajó muchísimo estos 15 años. "Antes, se morían todo el tiempo", lamentó. Explicó que, si bien no hay una causa específica del porqué hay tantos casos allí, consideró que es posible que se deba a la multiplicidad de parejas y a la falta de acceso a métodos para prevenir infecciones.

La mujer reconoció que en la actualidad se hacen estudios ginecológicos, pero que estos

no son suficientes, ya que no hay especialistas en la zona.

Dijo que hay comunidades que están a 30 o 40 kilómetros de distancia del hospital y que a veces no tienen dinero para llegar hasta allí. Mencionó que los hospitales de Santa Victoria Este y de Alto La Sierra brindan atención de baja complejidad.

En el marco del proyecto Hortensia, se realizan papnicolau y colposcopias. Si se ve algo sospechoso, se toman muestras y se las lleva a Salta Capital para que las analicen en el sistema público de Salud. Antes, debían trasladarlas a CABA. Una vez que están los resultados, separan los casos y hacen el seguimiento hasta la atención final. Cuando se van, dejan tratamientos porque la mayoría de las mujeres tiene alguna infección.

Como parte del proyecto Hortensia, desde Sipas brindan charlas y talleres en escuelas secundarias para jóvenes sobre la importancia de la ESI.

Marcela contó que el año pasado hicieron una charla para varones con especialistas hombres. Detectaron que tanto los jóvenes como los adultos

no sabían usar preservativos.

Heredia consideró que "el tema de la salud es grave" en el norte salteño, adonde hay tres fundaciones que llevan atención médica y acompañan a la gente que vive allí.

El premio que ganó Marcela es de 250 mil pesos, que destinarán a llevar el proyecto Hortensia a más comunidades; a la compra de insumos y al pago de viáticos para los profesionales que brindan atención médica de manera voluntaria.

"El premio nos pone muy contentos. Es una gran ayuda para seguir y un incentivo para no bajar los brazos y extendernos", expresó. "Es un apoyo para estas mujeres tan vulnerables y con tanta necesidad en este tema de salud", señaló.

Marcela aseguró que están muy agradecidos con AVON: "Este empoderamiento que les da a las mujeres a través de la salud y el cuidado de su cuerpo es de muchísima ayuda".

Trabajo en territorio

La Fundación Sipas comenzó a laborar en 2002, en plena crisis socioeconómica en el país.

Nació a raíz del pedido de

útiles escolares que hacía un maestro de Rivadavia, en el Chaco salteño, que vio el hijo de Marcela por televisión.

"Mi hijo, de 10 años, no lo podía creer: un maestro pidiendo útiles", expresó. En ese momento, decidió comprometerse con su hijo y con los pueblos del Chaco salteño.

Cuando se acercaron al lugar, encontraron que no solo la escuela necesitaba ayuda, sino también toda la comunidad.

Marcela aseguró que todos los trabajos fueron consensuados con los caciques y los integrantes de las comunidades, a partir de lo que ellos priorizaban como urgente. Manifestó que "no fue fácil" el trabajo en territorio, con distintas etnias, algunas de las cuales son más abiertas que otras.

Desde Sipas trabajaron muchísimo con las mujeres aborígenes: buscan acompañarlas, hacen talleres con ellas y se ponen "a su altura", para trabajar desde sus propias necesidades y circunstancias.

Quiénes quieran sumarse a la labor de la Fundación Sipas pueden hacerlo por medio de www.fundacionsipas.org.ar.

Datos sobre el proyecto

250

mil pesos ganó Marcela, que destinará para llevar el proyecto a más comunidades y para cubrir gastos.

4.500

mujeres de 35 comunidades fueron atendidas gracias al proyecto Hortensia en los últimos 15 años.

32

años de edad tenía Hortensia cuando fue diagnosticada en CABA con cáncer terminal de cuello uterino. Era allegada a la Fundación y referente en la comunidad.

Marcela Heredia

FUNDACIÓN SIPAS

"Este apoyo para las mujeres a través de la salud y el cuidado de su cuerpo es de gran ayuda".

"No tienen qué cazar ni qué pescar"

"Hemos trabajado en diferentes provincias y lo que vimos en Salta no lo vimos en ningún otro lado", expresó Marcela y aseguró que "hay muchas necesidades, aunque en estos 20 años hubo algunas mejoras". "El problema mayor es el agua, que en algunas comunidades se ha solucionado, ya que antes no tenían luz, agua, nada", observó. "Son comunidades que vivían de la caza y de la pesca. Han migrado y no tienen qué cazar ni qué pescar, además de la contaminación de los ríos... Muchas cosas se sumaron", analizó.